



Dos revistas de vanguardia en la historia de la literatura de Santa Fe

Two Avant-garde Journals in the History of Santa Fe Literature

Bernardo Orge*

Recibido: 28/09/2023 | Aceptado: 01/04/2024

Resumen

A partir del estudio de *Ahora* y *La Gaceta del Sur*, dos revistas publicadas en la ciudad de Rosario durante 1928, este artículo se propone discutir el lugar menor que se les asignó a los movimientos de vanguardia de la década de 1920 en los trabajos críticos que historizaron la literatura de la provincia de Santa Fe. Leídas en conjunto, estas publicaciones permiten reconocer dinámicas de modernización del campo cultural rosarino no siempre tenidas en cuenta a la hora de reflexionar sobre la literatura local durante la primera mitad del siglo XX. Se trata de publicaciones que se pensaron a sí mismas desde una posición de enunciación geográficamente situada distante de Buenos Aires pero que, a la vez, tal como lo indican los vínculos intelectuales que establecieron, buscaron proyectarse hacia el resto del país, el continente y el mundo. De este modo, contribuyeron a consolidar una modalidad de intervención cultural desde la provincia, no provinciana.

Palabras clave: *Ahora*, *La Gaceta del Sur*, Vanguardias literarias, Campo revisteril, Literatura de Santa Fe.

Abstract

Based on the study of *Ahora* and *La Gaceta del Sur*, two journals published in the city of Rosario during 1928, this paper intends to discuss the restricted space assigned to the avant-garde movements of the 1920s in the critical works that historicized the literature of the province of Santa Fe. Read simultaneously, these publications allow us to recognize dynamics of modernization of

* Argentina. Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Cursa el Doctorado en Literatura y Estudios Críticos (UNR) con una beca de CONICET en el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades. Es Auxiliar de Investigación de Literatura Argentina II en la Universidad Nacional de Rosario. Integra el PICT "Jerarquías culturales e interdependencias espaciales: centros y periferias en la evolución del campo editorial argentino". Recibió una beca investigación del Instituto Iberoamericano de Berlín por el proyecto "Un americanismo de provincia. Redes editoriales continentales desde la ciudad de Rosario". Entre otros libros, editó o coeditó 2022. *Veinte apuntes para una literatura argentina del siglo XXII* (2023), *Archivo Mikielievich* (2019), *25 antenas. Poesía hispanoamericana* (2017) y *1000 millones. Poesía en lengua española del siglo XXI* (2014). E-mail: bernardo_orge@hotmail.com

Rosario's cultural field that were not always taken into account when reflecting on local literature during the first half of the 20th century. These publications spoke from an enunciated geographical position located far from Buenos Aires but, at the same time, as indicated by the intellectual links they established, sought to project themselves towards the rest of the country, the continent and the world. In this way, they contributed in the consolidation of a mode of cultural intervention from the province, not provincial.

Keywords: *Ahora*, *La Gaceta del Sur*, Vanguard literature, Journals field, Literature from Santa Fe.

Introducción

Como se verá en este trabajo, si nos basáramos en la mayoría de las cronologías, los relatos de boca en boca y las iniciativas por historizar la literatura de la ciudad de Rosario, la provincia de Santa Fe y la región, cabría concluir que la influencia directa de las vanguardias literarias de la década de 1920 en el litoral argentino fue escasa, si no directamente nula. Aquel episodio de la historia de la literatura argentina y latinoamericana —breve, pero de amplia influencia durante todo el siglo XX— que implica, muy a grandes rasgos, el desafío de la hegemonía tardo-modernista por parte de jóvenes poetas y narradores adscriptos a una “nueva sensibilidad”, parece no haber encontrado correlato ni en el clima intelectual ni en la literatura de esta zona del país. Más allá de la metodología que se utilice y el resultado alcanzado en cada caso, en buena parte de los trabajos críticos que tienen en cuenta el período, las vanguardias de principios de siglo XX no juegan un rol significativo (D’Anna, 2018; López Rosa, 2018; Prieto, 1973; Vittori et al, 1991). En algún caso son consideradas como una moda metropolitana y pasajera con poca repercusión regional; en otros, como movimiento tardío, desfasado quince años respecto a Buenos Aires, con contados exponentes locales; a veces, directamente no son mencionadas, como si a la hora de construir el relato de la historia cultural de la región fuera posible obviar esta tendencia sin mayores pérdidas.

Los motivos de la postergación habría que buscarlos en primer término en la falta de disponibilidad de las fuentes necesarias para sostener un relato alternativo. Por un lado, avanzada la década de 1930, Rosario todavía no contaba con emprendimientos editoriales de fuste. Si se lo define comparativamente en relación con el desarrollo de la industria en Buenos Aires, el grado de profesionalización de las iniciativas editoriales locales era aún muy incipiente. Para los jóvenes e iconoclastas vanguardistas rosarinos debe haber resultado muy difícil imprimir un libro y hacerlo circular desde su ciudad. La casi nula cantidad de volúmenes adscriptos a la “nueva sensibilidad” de autores locales que se conservan —hasta donde sabemos, todos ellos editados en Buenos Aires— podría haber llevado a minusvalorar la incidencia de las ideas de vanguardia en el clima intelectual que imperaba en la ciudad de Rosario a principios de siglo, y, en consecuencia, a que estas ideas estéticas aparecieran subrepresentadas en los trabajos sistemáticos sobre literatura local, que empezaron a escribirse recién durante la segunda mitad del siglo XX. Por otra parte, conviene tener en cuenta que, a pesar de los recientes esfuerzos por reconstruirlas, las colecciones de revistas asociadas a los movimientos de vanguardia de la ciudad permanecen dispersas. Se trata de materiales de difícil acceso en las bibliotecas locales

y del resto del país, a veces directamente inhallables. Si primero fue la falta de interés por parte del público y los estudiosos, y luego la dispersión de las fuentes o viceversa, poco importa. En caso de que estos razonamientos sean correctos, las causas de que a las ideas de vanguardia se les asigne un lugar menor en la producción literaria rosarina de principios de siglo XX —en contraposición a otras tendencias, como el posmodernismo o el regionalismo, por ejemplo— serían de índole archivística, antes que estrictamente literarias. Por lo tanto, a la luz de nuevos documentos, cabría volver sobre este período, no solo para comprenderlo con mayor justicia, sino también para juzgar correctamente sus proyecciones en la literatura escrita en Rosario y la región en las décadas siguientes y para describir el modo en que los intelectuales rosarinos participaron, desde su particular situación geográfica, de las redes transnacionales de intercambio intelectual tramadas a partir de las publicaciones vanguardistas.

Este artículo se propone analizar en conjunto dos revistas editadas en la ciudad de Rosario en 1928 cuya línea editorial estuvo asociada a la “nueva sensibilidad” artística y literaria: *Ahora* y *La Gaceta del Sur*. Ambas fueron estudiadas por Lorena Mouguelar (2007, 2013), investigadora e historiadora del arte, cuyos aportes fueron muy importantes para este trabajo. Sin embargo, todavía ninguna de las dos ha sido objeto de estudios literarios. De *Ahora* aparecieron solo uno o dos números, que permanecen inhallables, por lo que para caracterizar su intervención en el campo revisteril rosarino se debe apelar a la recepción que tuvo en la prensa periódica. De *La Gaceta del Sur* se publicaron ocho entregas, de las cuales es posible consultar seis en la biblioteca del Museo Histórico Provincial Julio Marc de la ciudad de Rosario, y cuatro —tres de ellas repetidas con el Marc— en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, de Buenos Aires¹.

Leídas a la par, estas publicaciones disparan al menos dos reflexiones. Por un lado, permiten discutir el lugar que se les asignó a las vanguardias de principios del siglo XX en las iniciativas sobre la historia de la literatura en la ciudad y, quizás, estimular la formulación de interrogantes como los que venimos planteando en otros marcos geográficos, en otras provincias argentinas, en un sentido dinámico y relacional. No interesa acá la influencia directa que pueden o no haber tenido estas publicaciones y sus colaboradores en escritores de promociones siguientes —por lo demás, algo muy difícil de probar—, sino la escena cultural de la que brindan testimonio, ella sí determinante para los escritores y artistas que se formaron en la ciudad de Rosario a partir de los años treinta. Pero además, en segundo lugar, dado que tras el impulso vanguardista que las animó se percibe la nota singular que les imprime el hecho de construir una posición de enunciación situada en el interior del país, lejos de los centros metropolitanos nacional y europeos, estas revistas ponen en evidencia el modo idiosincrásico con que se tramitaron las vanguardias de la década de 1920 en ciudades de provincia. La idea de reflexionar estéticamente sobre un paisaje natural y social apenas representado artísticamente se cruza en *La Gaceta del Sur* con el espíritu cosmopolita propio del arte moderno. El resultado de ese cruce escapa a las

¹ Al momento de entregarse este artículo para su publicación el equipo de trabajo del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (UNR-CONICET) se encontraba abocado a la digitalización de los números de *La Gaceta del Sur* disponibles en el Museo Histórico Provincial Julio Marc. Este y otros trabajos de digitalización de publicaciones periódicas locales se llevan a cabo en el marco de un convenio entre el IECH y el Archivo Histórico de Revista Argentinas (AHIRA).

taxonomías convencionales y permite reconocer una “negociación transformativa con lo moderno de la metrópoli” (Huyssen, 2011: 29), que deriva en valores estéticos y modos de producción y circulación de producciones editoriales y artísticas específicos, que deben atenderse según sus particularidades. En este trabajo me voy a concentrar principalmente en el primero de estos dos aspectos.

Las vanguardias en las historias de la literatura de Santa Fe

Antes de pasar al análisis específico de las revistas, me detendré en cuatro trabajos críticos que de manera más o menos sistemática establecieron cronologías y periodizaciones, reunieron nóminas de autores, propusieron relaciones entre sus obras y, directa o tangencialmente, esbozaron historias de la literatura en la provincia de Santa Fe: la *Historia de la literatura de Santa Fe* de José Rafael López Rosa, publicada en 1973, que constituye la primera historia de la literatura de la provincia de largo aliento; el artículo del mismo año, más breve, “El Paraná y su expresión literaria”, de Adolfo Prieto, abocado no solo a la literatura de Santa Fe, sino a la de todos los territorios litorales a la vera del río Paraná; la sección “Literatura” de la *Nueva enciclopedia de la provincia de Santa Fe*, de 1991, escrita por José Luis Vittori, Gaciela F. De Cocco, Osvaldo Raúl Valli y Eugenio Castelli; y el libro de Eduardo D’Anna *La literatura de Santa Fe*, publicado en 2018. Este criterio metodológico dejará necesariamente de lado otros estudios relacionados con las vanguardias poéticas en la región,² pero permite un acercamiento panorámico al fenómeno de la recepción de las innovaciones estéticas de la década de 1920 en el campo cultural santafesino. Además, al tratarse de trabajos escritos a lo largo de casi medio siglo, esta decisión permite reconocer diferencias y continuidades en la concepción general del desarrollo de la literatura local y evaluar la relación de estos relatos de historiografía literaria con las revistas de vanguardia rosarinas.

José Rafael López Rosa, por caso, consigna en su libro de 1973 la efervescencia vanguardista a nivel nacional como un momento fugaz de “desconcierto en la poética” (2018: 75). López Rosa considera que el influjo de las vanguardias se agotó en la década de 1930 y no se detiene en buscar exponentes de estas ideas estéticas entre los escritores de Santa Fe, ni en mencionar revistas relacionadas con estas tendencias. “En lo que corre desde 1930 hasta 1940 advertimos una lenta declinación de los vanguardismos imperantes en la década anterior —escribe—. El ultraísmo, que tantos adeptos tuvo, se va diluyendo nostálgicamente” (87). Es cierto que esta afirmación no carece de argumentos. El más fuerte quizás sea la impugnación del ultraísmo que Jorge Luis Borges llevó a cabo en su reseña del libro de poemas *Prismas*, de Eduardo González Lanuza, en fecha tan temprana como 1924. En ese texto, incluido en *Inquisiciones*, Borges afirma que González Lanuza “ha hecho el libro ejemplar del ultraísmo”, y agrega: “he leído sus versos admirables (...), pero también he comprobado que, sin quererlo, hemos incurrido en otra retórica, tan vinculada como las antiguas al prestigio verbal” (2012: 92-93). Borges, quien había sido el principal impulsor del ultraísmo en Argentina, pero que ya dos años antes había

² Por ejemplo, textos recientes como el prólogo de Ernesto Inouye a la *Poesía reunida* de Facundo Marull (Inouye, 2018) o el artículo de Carlos García “Sobre la revista Nun (Rosario, 1941)” (García, 2020), que, sin embargo, no contradicen los postulados principales de los trabajos críticos que aquí se analizan.

publicado un libro, *Fervor de Buenos Aires*, cuyos poemas no eran todo lo formalmente osados que presagiaban sus manifiestos, da por concluida de este modo la experiencia ultraísta en el país. Sin embargo, sería apresurado afirmar que la dispersión del núcleo ultraísta —y aun del martinfierrista— significara el final de las ideas de vanguardia, las dinámicas de sociabilidad literaria, la cultura revisteril y los hábitos de lectura que publicaciones como *Proa* o el periódico *Martín Fierro* habían contribuido a definir y a difundir. Por el contrario, su influjo, negado, apropiado o transformado, puede seguirse todo a lo largo del siglo XX, como queda claro en la obra del propio Jorge Luis Borges y, en el ámbito de la crítica, en las historias de la literatura argentina redactadas desde entonces. Si la experiencia vanguardista pesa para leer la obra posterior a la década de 1920 de los escritores asociados al grupo de Florida y para rastrear sus influencias, en tal caso lo mismo cabría para la de los hipotéticos vanguardistas de Rosario y Santa Fe.

El mismo año en que se publica la obra de López Rosa, la Editorial Biblioteca de la Biblioteca Constancio C. Vigil de la ciudad de Rosario publica *Paraná, el pariente del mar*, un libro de impulso enciclopédico que incluye textos escritos por especialistas sobre aspectos económicos, geográficos, históricos y culturales del río Paraná y los territorios que recorre. Convocado para el proyecto, Adolfo Prieto escribe “El Paraná y su expresión literaria”, un ensayo que repasa la literatura escrita en el litoral argentino, desde las crónicas y los poemas compuestos por viajeros españoles en el siglo XVII hasta Juan José Saer y Juan L. Ortiz. El texto no incluye ninguna referencia a expresiones asociadas a la nueva sensibilidad ni a la influencia que estas pueden haber tenido en autores como Carlos Mastronardi y el mencionado Ortiz. Desde ya, Prieto era un estudioso de las vanguardias de principios de siglo, por lo que no puede adjudicársele desconocimiento respecto del tema. Apenas unos años antes había publicado *Estudios de literatura argentina*, que incluía “Florida y Boedo”, un ensayo señero a la hora de calibrar la trascendencia de las ideas vanguardistas en la historia de la literatura argentina. Quizás la lectura en clave geográfica fluvial que imponía el proyecto de La Vigil tendía implícitamente a soslayar a las vanguardias, asociadas de forma convencional, desde el futurismo de Filippo Tommaso Marinetti en adelante, a la modernización del paisaje urbano. Ante las premisas —y el apuro— del encargo, es entendible que Prieto no se haya detenido en cuestionar el preconcepción que impide asociar vanguardia con paisaje natural. Como si las vanguardias fueran un incidente exclusivamente metropolitano y no hubieran llegado, no hubieran prendido o, en todo caso, no hubieran implicado disposiciones del ánimo, de la mirada y del tono compatibles con las de los escritores del Litoral contemporáneos, ni hubieran introducido herramientas expresivas acordes a sus intereses, idóneas para representar el paisaje y el *tempo* de la provincia, que es justamente lo que Prieto reconoce, en el mismo ensayo, en Ortiz y en Saer, aunque sin adjudicarles antecedentes locales.

El caso de la sección “Literatura” de la *Nueva enciclopedia de Santa Fe* es paradigmático para evaluar el lugar que se le asigna a la literatura de vanguardia en la serie histórica santafesina. En este trabajo, cuyo corpus no está limitado, como en el ensayo de Adolfo Prieto, por un eje temático, no puede encontrarse ninguna mención a las discusiones estéticas de la década de 1920. En el preliminar “El espacio, el hombre y la palabra”, los autores se preguntan: “¿Cómo se relaciona el hombre con su espacio, qué vínculo establece con su ámbito de pertenencia, cómo lo expresa en la palabra?” (Vittori et al., 1991: 271). En esta breve introducción puede leerse condensado el principio

rector de las lecturas propuestas en todos los apartados siguientes de esta sección de la *Enciclopedia...* Los autores parecen aceptar de plano el principio de cuño romántico que implica leer la literatura producida en un territorio en particular a partir de su paisaje, natural o urbano, y no al revés o, en todo caso, a la vez desde el paisaje hacia la literatura y desde la literatura hacia el paisaje. El orden de los elementos que enumera el título de la introducción —espacio, hombre, palabra— no parece ser casual. No es aventurado pensar que esa serie busca dejar en claro la jerarquía que guiará la aproximación al objeto de estudio de este grupo de críticos: primero el paisaje, el ambiente; después, las personas y las disposiciones sociales que adoptan, condicionadas, claro, por el paisaje, y, por último, las manifestaciones estéticas, que están determinadas por los dos elementos anteriores, y son, según escriben, su “expresión”. El trabajo sigue acriticamente la lectura regionalista de la tradición artística santafesina, algo que para 1991 reviste cierto anacronismo. En tal marco teórico las expresiones de vanguardia no encuentran lugar.

Por su parte, en *La literatura de Santa Fe*, de 2018, el último momento del itinerario crítico que proponemos repasar, Eduardo D’Anna introduce la hipótesis de que la obra del poeta Facundo Marull constituye el primer exponente del vanguardismo poético en la provincia de Santa Fe: “El vanguardismo realmente ortodoxo comienza en Rosario recién en 1941, con la publicación de *Ciudad en sábado*”, y “con un atraso de quince años en relación con la metrópolis” (2018: 131). Esta propuesta, que plantea un vanguardismo a destiempo con el fundamento de la modernización también a destiempo de Rosario con relación a otros centros urbanos, ha sido considerablemente aceptada. A la luz de la exhumación de publicaciones periódicas rosarinas como *La Gaceta del Sur*, cabría volver sobre esta apreciación, en dos sentidos diferentes.

Por un lado, mediante la reposición de las lógicas omisiones en las que incurre D’Anna producto de no contar con fuentes como las que este artículo pone a consideración. “Las renovaciones europeas que portaban movimientos como el futurismo, el dadaísmo o el ultraísmo, llegaron a Buenos Aires (...) pero penetraron con gran dificultad en el interior” (130), escribe. Y si bien consigna una serie de ejemplos —Alcides Greca, Horacio Correas—, en su opinión no dejan de ser precursores aislados de un fenómeno que se manifestaría, desfazado, más adelante. D’Anna tampoco consigna en su estudio registros de una sociabilidad literaria vanguardista, del tipo que conocemos en las ciudades metropolitanas, animada por grupos de artistas y escritores de una retórica que desafiaba el *status quo* de la cultura oficial de la época, especialmente nucleados en torno a revistas que establecían redes de intercambio con otras publicaciones del mismo país o del resto mundo y, en conjunto, sumaban diversidad a la prensa y a la esfera pública locales. El autor manifiesta no haber conocido la existencia de las publicaciones que conforman el corpus de este trabajo al momento de cerrar su libro, lo que pone en evidencia los problemas de *domiciliación* del archivo de la vanguardia literaria en la región (Derrida, 1997). Cabe suponer que si estas revistas fueran más accesibles en los repositorios locales, otras hubieran sido las hipótesis de Eduardo D’Anna.

Pero aparte de las posibles omisiones a autores vanguardistas anteriores, el inconveniente que presenta la hipótesis que propone un desfasaje de una década y media entre la vanguardia porteña y la rosarina consiste en que lleva implícita la idea de que la vanguardia es un fenómeno deslocalizado, en cierta manera internacional, cuyas manifestaciones periféricas deberían ser más o menos similares a las metropolitanas. Una

hipótesis de análisis como esta inhabilita *a priori* la posibilidad de leer en la literatura escrita en Rosario inflexiones particulares de las experiencias de vanguardia y de sus descendencias poéticas, que sin ser creacionistas, surrealistas o ultraístas en sentido lato no desconocían ni dejaban de estar marcadas por las huellas de estos movimientos.

Como queda claro a partir de este breve repaso por cuatro trabajos representativos—cada uno relevante por motivos diferentes—, en la dinámica de desencuentros entre los estudios sobre literatura de la zona y los movimientos de vanguardia se reconocen dificultades de archivo, que tienen que ver tanto con la forma en que las fuentes se han conservado con cómo se las ha interpretado, aspectos *topo-nomológicos* y de *consignación* (Derrida, 1997). Entre los primeros, debemos mencionar la falta de políticas de conservación sistemáticas que llevaron a que actualmente las publicaciones periódicas relacionadas a la vanguardia en la ciudad sean de muy difícil acceso, o directamente inhallables. Entre los segundos, en las aproximaciones a la historia de la literatura local que reseñamos podemos reconocer tres gestos diferentes, que tienden a pasar por alto los ya de por sí escasos registros de la vanguardia en la región. El de López Rosa, quien probablemente llevado por sus propias simpatías estéticas minimiza estos movimientos; el de Vittori, quien de modo esencialista parece asociar la literatura escrita en la provincia de Santa Fe a determinaciones de ambiente, soslayando en buena medida las dinámicas de intercambio simbólico provincia-mundo-provincia; el de D’Anna, que concibe la estética vanguardista como una caja de herramientas de estilo, y no como un fenómeno amplio constituido por discusiones estéticas de alcance planetario y redes intelectuales continentales que bien podría haber encontrado una inflexión local. En resumen, estas lecturas, que representan indicativamente muchas otras, llevan a minusvalorar o a omitir el influjo de las vanguardias de 1920 en la literatura que se produciría en la región en las décadas siguientes.³ Desde ya, lo que se dijo arriba sobre el trabajo de Eduardo D’Anna vale para todos: es muy probable que de haber tenido a la vista fuentes como *Ahora* y *La Gaceta del Sur* las hipótesis formuladas hubieran sido otras.

Dos revistas de vanguardia de Rosario

En 1922, Jorge Luis Borges acompañó hasta Rosario a Eduardo González Lanuza, quien había sido invitado a la ciudad a dictar una conferencia sobre nueva poesía argentina. En una carta a Guillermo de Torre describe el ambiente cultural que encontró de la siguiente manera:

³ Como excepción a estos planteos dominantes, es justo decir que en su prólogo a la antología de poesía moderna de Santa Fe *Con los ojos nuevos, y el corazón* Martín Prieto propone una lectura mucho más sensible a la influencia de las vanguardias en el ámbito local. Allí llama la atención sobre la “inusitada novedad” de los versos de Carlos Carlino, “atravesados, finalmente, por los rayos vanguardistas que, desde comienzos de los años veinte, con más y con menos, iluminaban la nueva poesía argentina: versos libres, referencias contemporáneas, un sujeto despegado de la materia poética, por la ironía o por el humor, y una nueva destreza que ya no se jugaba ni en la rima, ni en la construcción de estrofas, ni en la medida de los versos y en su combinación, sino en el color de las imágenes y en la proximidad, sea por el lenguaje, por el mundo representado, por los personajes, con el mundo inmediato de los hipotéticos lectores de esos poemas” (Prieto M., 2018: 13). Aunque la hipótesis no es desarrollada más allá de este pasaje, queda claro que Prieto intuye la existencia de un fenómeno que no puede documentar —no dispone de las publicaciones— pero sí percibir en los indicios formales de los poemas.

No sé si te hablé ya de un reciente viaje al Rosario de Santa Fe, con Eduardo González Lanuza, Guillermo Juan y [Francisco] Piñero. Lanuza dió una conferencia muy aplaudida y leyó poemas de nosotros todos. Al salir, nos acompañaron a un café una treintena de muchachos entusiasmadísimos. Nosotros cansinoassensiamos (en el buen sentido del verbo) con algún fervor y doctoral seriedad. A raíz de eso, ha surgido en el Rosario un núcleo ultraísta que producirá tal vez cosas buenas. Están bastante documentados: conocen *Cosmópolis*, frecuentan *Tableros*, usan el *Lunario Sentimental*, acostumbran leer *Prisma*, y suelen arrimarse a las obras de Ramón [Gómez de la Serna] y de [Rafael] Cansinos-Asséns. (Disculpa el desorbitado criollismo de nueva cepa que hay en la frase anterior.) (Citado en García, 2020: 3)

Este fragmento, cuya exhumación debemos al investigador Carlos García, parece un concentrado discursivo escrito intencionalmente para quienes se dedican a estudiar redes intelectuales. Desde el vamos, la noticia que motiva la carta en sí misma: el viaje de un grupo de poetas porteños a la ciudad de Rosario con la intención de propagar la buena nueva ultraísta entre los jóvenes locales con aspiraciones literarias. Esto solo ya es una muestra de las relaciones que existían entre los jóvenes escritores de diferentes partes del país, una prueba de la intensidad con que durante la primera mitad de la década de 1920 los vanguardistas argentinos asumieron la difusión de las ideas ultraístas y, en particular, un ejemplo del entusiasmo casi militante que por entonces dominaba a Borges. Pero al marco general del viaje “al interior” debemos sumar los detalles, quizás anecdóticos y autoirónicos pero no menos significativos, a partir de los cuales es posible reconstruir la dinámica de intercambios sociales que servía de marco a las discusiones estéticas de las vanguardias literarias hispanoamericanas: la circulación transoceánica de libros e información, la conferencia, la lectura, el café, la tertulia y, por último, a la vez como causa y consecuencia impresa de todo lo demás, mencionadas con la seguridad de los entendidos, casi como una contraseña, las revistas.

Pero además de todo esto, las líneas de Borges retratan al sesgo una parte de la escena cultural rosarina de la década de 1920 y plantean una pregunta que en lo que respecta a este trabajo resulta central: ¿quienes estuvieron presentes en aquel café? A los viajeros porteños —y al destinatario de la carta— los conocemos, son parte del núcleo del ultraísmo argentino: Guillermo de Torre, Guillermo Juan (primo de Borges), Eduardo González Lanuza y Borges son los firmantes de la proclama de la revista mural *Prisma*, publicada en Buenos Aires entre noviembre y diciembre de 1921. Pero ¿quiénes eran aquellos “treinta muchachos entusiasmadísimos” integrantes del “núcleo ultraísta” rosarino que iría a producir “tal vez cosas buenas”? Si no brindan una respuesta a este interrogante, porque fueron publicadas ocho años después de aquella conferencia y hasta la fecha no hay forma de vincular directamente a sus colaboradores con la escena que relata Borges, las revistas *Ahora* y *La Gaceta del Sur* pueden servir al menos para caracterizar la escena literaria rosarina de esos años.

Como afirma Jacqueline Pluet-Despatin, “el rasgo característico de una revista reside en constituir el punto de encuentro de itinerarios individuales en torno a un ‘credo’ común”. Vale la pena detenerse en algunos de los nombres propios que participaron en estas publicaciones. *Ahora* fue dirigida por Hernández de Rosario (seudónimo de Fausto

Hernández) e incluyó colaboraciones de, entre otros, Armando Cascella, Guillermo Correas, Vicente Medina y Francisco M. Piñero. El de mayor influencia en el campo literario de la ciudad de Rosario durante las décadas siguientes sería sin dudas su director. Hernández había vivido en Buenos Aires entre 1919 y 1921. En esa ciudad conoció a Macedonio Fernández y los jóvenes que luego participarían en el periódico *Martín Fierro*. En 1926 había publicado la colección de poemas *Hacia afuera* por el mismo sello de, por ejemplo, *Prismas*, de Eduardo Gonzalez Lanuza, y *La calle de la tarde*, de Norah Lange: J. Samet Editor, que luego publicitará en *La Gaceta del Sur* y será el agente de esta revista en Buenos Aires. Además, poemas de *Hacia afuera* aparecieron en la publicación cordobesa de vanguardia *Clarín*. Por todo esto, es posible considerar que Hernández fue uno de los participantes rosarinos más activos de la red de publicaciones periódicas argentinas orientadas hacia la actualización estética. Más adelante, seguiría participando frecuentemente en periódicos y revistas de la ciudad, como el *Boletín de Cultura Intelectual* y la revista *Paraná*, ambas dirigidas por R. E. Montes i Bradley, quien además editaría su libro *Pampa* (1938), bajo el sello Cuadernos del Litoral. Francisco M. Piñero, por su parte, porteño, había sido uno de los fundadores, junto con Borges y González Lanuza, de la revista mural *Prisma* y había colaborado en la primera época de *Proa*. Vicente Medina era un poeta español que se había establecido en Rosario y había participado de varias de las revistas culturales de la ciudad de principios de siglo, entre ellas *Bohemia*, *La revista de El Círculo* y *Letras* (1916-1920), en donde tuvo a su cargo la dirección. Nacido en 1866, fue probablemente el escritor de mayor edad en colaborar con *Ahora*. Su participación en la revista prueba cierto diálogo intergeneracional entre los representantes de la nueva sensibilidad y sus mayores, y permite matizar, como conviene hacer en estos casos, el hecho de que la línea editorial de estas iniciativas estuviera exclusivamente asociada a tendencias vanguardistas. En *La Gaceta del Sur*, a pesar que las expresiones de la nueva sensibilidad sobresalen, encontramos un sumario ecléctico, y es muy probable que lo mismo sucediera en *Ahora*.

Como *Ahora* permanece inhallable, para calibrar el tono de la publicación es necesario recurrir a la recepción que tuvo en la prensa gráfica. Ya desde semanas antes de que se publicara la revista, los periódicos rosarinos *América* y *La Capital* anticipaban su aparición. En *América* se detenían particularmente en analizar el aspecto vitalista del afiche publicitario obra de Julio Vanzo que anunciaba la novedad: “Julio Vanzo imagina un hombre bailando o saltando la valla. Lo mismo es bailar que saltar la valla, en el sentido vital”. *Ahora* sería una “hoja periodística” en la que se vería “vibrar lo que hay de nuevo en el espíritu de la época o lo que quieren de nuevo los jóvenes de acá”, donde “los irreverentes, los rebeldes, los rimeños, los iconoclastas harán monos” (*América*, 1928, enero 21: 1). *La Capital*, mientras tanto, anticipaba que *Ahora* reflejaría “muchas modalidades de la vida contemporánea” (*La Capital*, 1928, enero 18: 3). *América* volvió a ocuparse de la revista un día antes de que saliera su primera entrega en un texto sin firma con visos de manifiesto:

[*Ahora*] es un lanzazo de rebeldía, de claridad, de juventud, frente a la vieja apatía, a la rutina ambiente, al mercantilismo que trasuda por todos los poros esta ciudad, la aparición de *Ahora* periódico libre, baluarte literario y artístico de los que piensan, de los que aman las cosas del espíritu a pesar de todo (...) Vivimos una hora dinámica y fuerte, por eso van a equivocarse los que busquen

en *Ahora* la nota acaramelada de las cosas de ayer. *Ahora* es de ahora. Los anteojos románticos de las visiones de nuestros abuelos se han quebrado en la audacia actual: velocidad, golpes, dinamismo, miraje instantáneo, dinamismo. (*América*, 1928, febrero 5: 7)

El fragmento trasuda notas vanguardistas: retórica iconoclasta y reminiscencias futuristas alusivas a la modernización urbana. Puede leerse, si no como un programa, al menos sí como una carta de intención y una declaración de principios. La estrategia de disputar la hegemonía en el campo cultural a partir de una autofiguración que apela al recambio generacional es explícita y directa, lo que da cuenta de la complejidad en el incipiente campo literario rosarino, en el que ya entonces se percibían tensiones entre agentes con posiciones diferentes, de modo similar, salvando las diferencias de escala, a lo que ocurría en Buenos Aires durante el mismo período (Sarlo, 1983). Según Horacio Tarcus “una revista no puede ser cabalmente entendida en su singularidad, sino que debe ser inscripta en un campo de fuerzas donde luchó por su reconocimiento estableciendo relaciones *sinchrónicas* de alianza, competencia y rivalidad con otras revistas contemporáneas” (2020: 23). En este sentido, si bien, como es evidente, resulta imposible determinar el marco de alianzas establecidas por los redactores de *Ahora*, a partir del fragmento citado queda claro que buscaban explícitamente diferenciarse de sus mayores.

Algo parecido ocurre con la recepción de *La Gaceta del Sur*. Los periódicos *América* y *La Capital* presentaban la publicación como “un periódico de información literaria y artística (...) de espíritu eminentemente moderno” dirigida por jóvenes escritores” (*La Capital*, 1928, marzo 3: 3), agitadores culturales “inquietos”, que aseguraban el “porvenir mental de la ciudad” (*América*, 1928, marzo 23: 1). La lista de los nombres no rosarinos que pasaron por la revista corrobora esta apuesta modernizadora en sentido amplio: Jorge Luis Borges, Macedonio Fernández, Eduardo Mallea, Carlos Mastronardi, Pablo Neruda, Nicolás Olivari, Raúl Scalabrini Ortiz y Álvaro Yunque entre los escritores, y, entre los artistas, por nombrar algunos, Emilio Pettoruti, Carlos Giambiagi, Alfredo Guttero y Norah Borges. Entre los colaboradores de la revista residentes en Rosario pueden reconocerse nombres repetidos con los de *Ahora*. Esto permite postular que existieron en la ciudad de Rosario formaciones culturales informales (Williams, 1981), artistas y escritores que compartían un núcleo común de ideas estéticas y de prácticas de intervención editorial, que se leían mutuamente, circulaban por espacios comunes y publicaban en revistas amigas. Entre *Ahora* y *La Gaceta del Sur* se repiten Fausto Hernández, Armando Cascella, Julio Vanzo y Lucio Fontana.

El tono de las reseñas y los comentarios que escriben los impulsores de *La Gaceta* constituye un indicio del lugar que buscaban ocupar en el campo cultural. Por ejemplo: en un mismo número se cuestiona la línea editorial de la publicación porteña *Nosotros* y se publica una carta en la que Evar Méndez responde a la preocupación de los integrantes de *La Gaceta* respecto a la continuidad del periódico *Martín Fierro* —“si ha dejado de aparecer en estos meses, desde diciembre a la fecha —escribe Méndez—, es porque se encontraba en un franco período de convalecencia financiera” — (*La Gaceta del Sur*, n. 3: 1, 4). En este sentido resulta particularmente interesante detenerse en la sección “Ecos”, que aparecía sin firma en cada entrega y consistía en breves comentarios de actualidad cultural

local, nacional y latinoamericana, muchas veces redactados en tono irónico, asumiendo el imperativo vanguardista de la polémica —Por ejemplo: “Quinquela Martín ha teleografiado desde New York recordándonos que si no ha triunfado allí es porque no se le ha dado la gana” (*La Gaceta del Sur*, n. 3: 2)—. Desde esa columna se critica a Ricardo Rojas y se elogia a Norah Lange, se celebra a Ricardo Güiraldes y se denuesta a Manuel Gálvez, etc.

La Gaceta buscó también establecer lazos intelectuales de escala continental. Así lo indican las colaboraciones de autores chilenos, peruanos, bolivianos y venezolanos que publicaron (Pablo Neruda, Alberto Guillén, Carlos Alberto González, Antonio Arraíz, por ejemplo) y las correspondencias estables que aparecen consignadas en cada número (en Buenos Aires, Perú, Brasil, Uruguay, Estados Unidos y Bolivia, respectivamente Lisardo Zía, Alberto Guillén, Pedro Juan Vignale, Alfredo Ferrara de Paulos, Ernesto Montenegro y Carlos Alberto González). Si bien más tímidamente, otro tanto ocurre a nivel transcontinental: la sección de comentarios sobre actualidad cultural de Europa “Postales latinas”, una colaboración de Herwarth Walden —director de la revista alemana *Der Sturm*—, las numerosas reproducciones de obras plásticas de artistas modernos europeos y algunas traducciones de Armando Cascella⁴ parecen indicar la voluntad de expandir la red de intercambios más allá de los límites continentales.

Pero lo que quizás resulte más llamativo es que a la par de todo esto *La Gaceta del Sur* se propuso un programa federal y buscó entablar vínculos con escritores de otras provincias argentinas. De hecho, Cascella, probablemente el más activo impulsor de *La Gaceta*, llamó desde sus páginas a constituir una “Federación Literaria Nacional”, que incluyera a todas las ciudades argentinas a excepción de Buenos Aires (Cascella, 1928). Hasta donde sabemos, las manifestaciones concretas de la “Federación” no pasaron de la presentación en *La Gaceta* del grupo Megáfono, de Mendoza, y de algunos poetas de la ciudad de Santa Fe, aparte de comentarios bibliográficos sobre publicaciones periódicas de otras provincias. De cualquier manera, llama la atención la ambición del proyecto, probablemente uno de los primeros de estas características, y es de suponer que detrás de las proclamas efectivamente existieron lecturas cruzadas e intercambios epistolares con escritores de todo el país.

Si se hace el ejercicio de proyectar hipotéticamente las dinámicas de participación en el campo cultural de las que dan cuenta estas dos revistas en un eje diacrónico hacia otros proyectos artísticos y editoriales, podríamos hacernos una idea más justa del legado de las experiencias de vanguardia a escala local. Por más que las dos revistas en las que nos detenemos hayan tenido una existencia efímera, sería difícil suponer que el imaginario de modernización estética que propiciaron, que cruzaba espontáneamente, en una misma página, lo local con lo cosmopolita, además de las lecturas que introdujeron y los vínculos intelectuales que establecieron, se hayan desvanecido de un día para el otro. Por el contrario, la forma de concebir el arte y la literatura que les dio impulso tiene que haber pervivido, aunque sea de manera vicaria, en el imaginario local. Algo de esto permite pensar la afirmación de Julio Vanzo, artista, como vimos, ligado a estas publicaciones, cuando afirma, en una entrevista con el diario *La Capital* de 1958 exhumada por Lorena

⁴ Cascella publicó versiones del capítulo final de *La vie de l'espace* de Maurice Maeterlinck en el número 4/5 de *La Gaceta* y de “Nuevo amor” de Jaroslaw Iwaszkiewicz, traducido desde una versión francesa, en el número 6.

Mouguelar, que se sentía atraído por “la información sobre los movimientos plásticos de vanguardia” debido a “su relación con un grupo de escritores (...), animadores de las primeras publicaciones de arte y literatura como *Ahora* y *La Gaceta del Sur*, donde aquellas postulaciones novísimas tenían su inmediato reflejo” (*La Capital*, 1958: 13, 16). Este tipo de indicios permiten suponer que quizás convenga volver a pensar, al menos en parte, el modo en que se narra aquel episodio de la historia de la literatura en Rosario y la región.

Coda

Ahora y *La Gaceta del Sur* son de las pocas expresiones impresas rosarinas asociadas al ideario vanguardista de la década de 1920. Pero, además, quizás hayan sido las primeras publicaciones rosarinas en pensarse, a la vez, desde la ciudad y hacia el mundo. Esta última característica revela su importancia en la historia de la literatura local. Ocuparon el polo “contrahegemónico” del campo (Tarcus 2020), y, como la mayoría de “las publicaciones cercanas al vanguardismo de diferentes épocas”, fueron “efímeras” y desaparecieron “con el cambio de coyuntura” (Beigel, 2003: 106), sin embargo, los recursos que pusieron en escena para definir un proyecto vanguardista desde el interior del país tuvieron amplia descendencia. Como este trabajo pretendió exponer, desarrollaron estrategias de posicionamiento y difusión a escala local, nacional e internacional. Al interior del campo rosarino: autolegitimación, comentarios cruzados entre las publicaciones amigas, intentos de generar espacios alternativos como el Círculo Literario Artístico Nacional o la organización de un salón de arte independiente (Mouguelar, 2013). A nivel nacional, la búsqueda de establecer vínculos con la red de publicaciones asociadas con la vanguardia y el arte moderno del resto del país. A nivel internacional, el intento de introducir en el ámbito local novedades estéticas metropolitanas. Estas estrategias son las mismas que implementaron otros colectivos vanguardistas. Sin embargo, en el caso de *La Gaceta del Sur*, el hecho de haber constituido un lugar de enunciación geográficamente situado en la provincia que no sea costumbrista, folklórico o romántico constituye un diferencial a tener en cuenta, y un aspecto a ser profundizado en otros trabajos. Como dije, la idea de pensar estéticamente la región se cruza en estas publicaciones con el espíritu cosmopolita propio de las vanguardias. Y esta nota particular puede seguirse en experiencias artísticas y editoriales posteriores, como por ejemplo el *Boletín de Cultura Intelectual* editado por R. E. Montes i Bradley entre 1938 y 1947, que apostó por un arte moderno a la vez local y cosmopolita, ya lejos del vanguardismo neto de *Ahora* y *La Gaceta del Sur*, pero en continuidad con algunos de sus presupuestos (Orge, 2021). Quizás a esta altura resulte imposible proyectar una línea que enlace directamente estas revistas con los autores locales que empezaron a publicar en las décadas siguientes, como ocurre en el caso de Vanzo. Amén de ello, lo que importa es complejizar nuestra concepción del ambiente literario en el que unos años después de que aparecieran *Ahora* y *La Gaceta* se iban a formar, por ejemplo, Felipe Aldana, Arturo Fruttero, Irma Peirano, Beatriz Vallejos y Hugo Padeletti.

Bibliografía

- América* (1928, enero 21). “Ahora será un semanario de literatura y juventud en nuestro medio. Tendrá pues real importancia el acontecimiento”, p. 1.
- América* (1928, febrero 5). “Mañana se pone en circulación el primer número de *Ahora*. Un encomiable esfuerzo que nuestro público debe apreciar”, p. 7.
- América* (1928, marzo 23). “Apareció la revista literaria *La Gaceta del Sur*”, p. 1.
- Borges, J. L. (2012). *Inquisiciones / Otras inquisiciones*. Buenos Aires: De Bolsillo.
- Beigel, F. (2003). “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* N° 20, 105-115.
- Cascella, A. (1928). “Para una Federación Literaria”. *La Gaceta del Sur* N° 8, 1.
- Derrida, J. (1997). *Mal del archivo*. Madrid: Trotta.
- D’Anna, E. (2018). *La literatura de Santa Fe*. Rosario: Espacio Santafesino.
- García, C. (2020). “Sobre la revista *Nun* (Rosario, 1941)”. *Ahira. Archivo Histórico de Revistas Argentinas*. Extraído el 26 de septiembre de 2023 de <https://www.ahira.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/Sobre-la-revista-Nun-Rosario-1941.pdf>
- Huyssen, A. (2011). *Modernismo después de la posmodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Inouye, E. (2018). “La contradictoria forma de una ausencia”. En Marull, F., *Poesía reunida* (pp. 7-25). Rosario: Editorial Municipal de Rosario.
- La Capital* (1958, abril 20). “En el mundo del arte rosarino. El arte debe ser ‘comprendido’ por el espectador, destaca el pintor Julio Vanzo”, p. 13 y 16.
- La Capital* (1928, enero 18). “Publicaciones. Ahora”, p. 3.
- La Capital* (1928, marzo 3). “Publicaciones. La Gaceta del Sur”, p. 3.
- La Gaceta del Sur* N° 2/8. Rosario, Argentina, abril-noviembre, 1928.
- López Rosa, J. R. (2018). *Historia de la literatura de Santa Fe* [1973]. Rosario: Espacio Santafesino.
- Mouguelar, L. V. (2007). “Ahora: un periódico de vanguardia en Rosario”. *Actas del IV Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes – XII Jornadas CAIA*, 135-148.

- Mouguelar, L. V. (2013). "Referentes para el arte nuevo: *La Gaceta del Sur de Rosario*". *La trama de la comunicación* vol. 17, 59-76.
- Pluet-Despatin, J. (1992). "Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas". Traducción de Horacio Tarcus y revisión técnica de Margarita Merbilhaá, para *AméricaLee*. Extraído el 26 de septiembre de https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/11/Pluet-Despatin_Contribucion-a-la-historia.pdf
- Prieto, A. (1973). "El Paraná y su expresión literaria". En AA. VV., *Paraná, el pariente del mar*. Rosario: Editorial Biblioteca.
- Prieto, M. (2018). "Símbolo, representación, entresueño y materia". En Prieto M. (comp.), *Los ojos nuevos, y el corazón. Antología de la poesía moderna en Santa Fe* (pp. 7-27). Rosario: Espacio Santafesino.
- Sarlo, B. (1983). "Vanguardia y criollismo: la aventura de *Martín Fierro*". En Altamirano, C. y Sarlo, B., *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas: Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento.
- Vittori, J. L.; De Cocco, G. F.; Valli, O. R. y Castelli, E. (1991). "Literatura". En *Nueva enciclopedia de la provincia de Santa Fe*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Williams, R. (1981). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidón.